



# Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

Editor P. ESTEVE  
Manager ALF. RODRIGUEZ  
119 Charlton St. New York City

VOL. II.  
New York, N. Y.

NUM. 66.  
29 June 1914

One Year \$ 3.00  
25 Copies \$ 0.50  
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y. UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

## Más sobre el último movimiento obrero en Italia

Angustiamos a nuestros enemigos, más que a nosotros mismos, que estos sentimientos pueden manifestarse libremente el próximo domingo.

Volontá, 6 Junio, 1914.

«Volontá» de Ancona, en la vigilia del grandioso movimiento producido en Italia y de todos conocido por haber dado cuenta largamente la prensa toda, en su primer artículo que explicaba de un modo claro, conciso y firme la seguridad que tenía que «el proletariado italiano respondería el domingo con ardor unánime al llamamiento de manifestar su solidaridad con las víctimas políticas» advertía al gobierno que, «por su interés momentáneo al menos» dejara manifestar libremente los sentimientos del pueblo; mas, ¿cómo había de hacer caso el gobierno a lo que dijera un periódico anarquista?

Quiso hacer lo contrario, quiso impedir que el pueblo manifestara libremente sus sentimientos en pro de las víctimas políticas, y el pueblo manifestó con ardor, con denuedo, rectamente, no sólo sus simpatías por las víctimas políticas y su protesta contra las matanzas policíacas, si que también su odio al gobierno, a la religión y al capitalismo.

Las noticias publicadas por la prensa noticiara después de escrito nuestro artículo «El Buen Camino» demuestran que el movimiento de los trabajadores italianos fué algo, mucho más que una protesta contra la matanza de los caídos en Ancona y otras localidades atravesados por las balas policíacas: fué, en algunos puntos al menos, un principio de revolución.

Quemáronse iglesias, destruyéronse archivos, repartiéronse entre el pueblo comestibles, fueron en varios lugares los obreros dueños de la población varios días. Resaltó la nota contra la Iglesia, contra la Monarquía y apuntóse también la acción contra el capitalismo.

De este último punto sobre todo queremos tratar. En Italia ahora, como en España antes, los trabajadores han demostrado que el león, el ejército, no es tan fiero como lo pintan. Apesar de no contar el pueblo con armas de combate ha podido volver tarumbá al menos a las tropas y en algunos lugares neutralizar su acción al punto de ser los revolucionarios los dueños del lugar; mas el pueblo, siguiendo la tradición revolucionaria, se ha contentado en dar pruebas de gran abnegación olvidando sus necesidades materiales y preocupándose del aspecto moral especialmente. Se

ha clamado contra los dominadores, destituido autoridades, constituido juntas revolucionarias, incendiado algunas iglesias, resistido heroicamente a los institutos armanos, pero se ha respetado demasiado el arca santa: la propiedad.

Sin descuidar la parte moral del conflicto surgido con las clases directoras, para fortalecer a los combatientes ¿por qué no abrir para todos las puertas de los almacenes, lo mismo de comestibles que de vestuario y de cuanto esté necesitado el pueblo? Si durante los cinco o más días de huelga el pueblo pudiera comer a satisfacción y vestirse y calzarse debidamente, si pudiera hacerse con ropas para abrigarse del frío cuando lo haya, ¿como recordaría aquel movimiento y que bien dispuesto estaría siempre para repetirlo!

Además esto produciría bastante desbarajuste en el campo burgués. Suponeos que en la mayor parte de pueblos y ciudades de Italia que los trabajadores fueron a la huelga hubieran vaciado los almacenes apoderándose de las reservas en ellos existentes ¡que sacudida para los acaparadores de la riqueza social!

Lo expropiado, expropiado hubiera quedado, sin medio de hacerlo devolver. Y la escasez de productos y géneros que seguiría podría servir de incentivo a continuar la revolución en un terreno mejor todavía: el de la posesión de la tierra, las fábricas, las minas, de todo cuanto es necesario para producir lo indispensable para que la vida no se trunque. ¿No sería esto al menos una manera de resolver la crisis que periódicamente se producen, como la que actualmente estamos atravesando? No hay trabajo porque abundan demasiado los productos, pues ¡a consumirlos! para que necesiten nuevamente de nuestros brazos.

Se nos objetará que del dieho al hecho hay mucho trecho, y nosotros creemos, en este caso, que es tan fácil hacerlo como decirlo. Necesítase solamente indicar este nuevo camino al pueblo en vez del antiguo. En momentos de revuelta es más fácil abrir las puertas de los almacenes que levantar barricadas; menos difícil poseerlos de las fábricas que de los cuarteles; más simple ignorar el gobierno, que derribarlo.

En vez de presentar grandes masas de pueblo para resistir a las tropas, creemos más acertado huirles el cuerpo dividiéndonos en centenares, millares de grupos que obren al mismo tiempo en centenares, millares de lugares distintos, desapareciendo de ellos cuando la tropa se presente o se estacione en ellos, para ir a obrar a los puestos abandonados de las fuerzas enemigas, que teniendo también ellas que dividirse y subdividirse perderían la superioridad que les da el armamento, la disciplina y la cohesión. Mil soldados, debidamente equipados y bien dirigidos, pueden fácilmente diezmar y desbandar a diez mil hombres del pueblo por mucho que sea su arrojado, mientras que cien hombres desparatados pueden marear y aun diezmar a mil soldados obrando en la forma indicada.

Las huelgas generales de carácter revolucionario van ya produciéndose bastante amenudo, y creemos vendría que los trabajadores probaran nuevas métodos de lucha, más de acuerdo con los ideales que se persiguen. Cuando se trataba de cambiar de formas de gobierno, o solo de hombres en el poder, era lógico que los revolucionarios dirigieran sus ataques sobre todo donde las fuerzas del gobierno estaban parapetadas; tratándose ahora de acabar con la explotación y de abolir, no apoderarnos del gobierno, hay principalmente que desbaratar las fuerzas gubernamentales, y para esto nada mejor que la táctica indicada, y dificultar la explotación restituyendo al pueblo, expropiando, parte al menos de lo que le han robado.

No hay que olvidar tampoco que el soldado en las huelgas a menudo dispára para defenderse, al sentirse atropellado por la multitud, y que probablemente sería menos brutal con el pueblo y se rebelara más fácilmente contra sus jefes si se viera fatigado de correr de un lugar para otro sin encontrar nunca el enemigo.

A nuestro modo de ver la acción de resultados más seguros y positivos en las huelgas generales, es la expropiadora y la descentralizadora. Los pequeños núcleos, en estos casos, pueden perjudicar a los capitalistas y debilitar a las fuerzas gubernamentales que las grandes masas; en vez de juntas revolucionarias que ordenen, necesítase de hombres de iniciativa que obren al presentar el momento oportuno. Ensayémos para la gran revolución social, de la que son escaramuzas las huelgas generales realizadas en España antes, en Italia ahora.

## ¡Vamos, Compañeros!

Compañeros, en la prisión de un pequeño condado texano, un puñado de camaradas están esperando la hora en que han de comparecer ante un tribunal burgués para responder del enorme delito de rebelarse contra la tiranía; de alimentar en sus pechos la aspiración de ser libres y decidirse a conseguirlo, a costa de todo. Esa hora será para ellos la de la infinita alegría de volver libres al lado de los suyos, al medio del pueblo, para sembrar en él la simiente de verdad, o la hora triste de oír confirmada la condena inicua que les apartará, a los unos de sus afectos, de la lucha donde tantas veces prestaron el valor de sus corazones y la inteligencia de sus cerebros, para sumirlos en la obscuridad del calabozo por toda la vida; y a los otros del mundo, haciéndoles pagar en la horca el noble arresto de sus almas viriles. ¡La hora rosada de la inenarrable alegría, o la hora negra del pesar terrible!

¡En nuestros manos está, compañeros! Si dejamos correr los días, y con los días los sucesos, si confiamos estúpidamente en la ley y la «justicia», nuestros camaradas serán mandados a presidio, serán conducidos a la horca, y los salvajes patriotas texanos tendrán una fiesta de sangre, como la que celebraron con el niño Leon Cárdenas Martínez. Si, por el contrario, acudimos sin tardanza, a la agitación, a cubrir los fondos de la defensa, a ejercer constante presión sobre las autoridades americanas de todas partes, los malditos perseguidores se verán obligados a soltar su presa.

¡Vamos, pues, compañeros! Cada uno haga lo que pueda, cada uno escoja los medios que mejor crea; pero no dejar que entre la indiferencia del proletariado y el gozo asesino de los arrastrables, se consuma el crimen atroz contra un grupo de proletarios que iban a dar su vida en los campos de batalla por hacer una tierra libre, donde la miseria y la explotación no existieran.

Para el ataque y para la defensa, tinense las bestias; no seamos menos que las bestias; no nos dejemos así matar mansamente; no dejemos que el cuchillo carnicero se cebe en nuestros hermanos. Los compañeros de California, de Lousinia, de Texas están haciendo una vibrante campaña; pero ella no será bastante a libertar a nuestros presos si no encuentra eco en los demás Estados.

¡Hagámosla, pues! ¡Vamos, compañeros! Arriba los ánimos, y a no descansar; a entablar la lucha, y a vencer; porque en nuestra Victoria está la justicia, la verdadera justicia.

## Una Mentira Convencional CRONICULLA

Estamos llenos de patriotas: cada esquina es un Gurugú donde flota la bandera; cada grupo tiene su Pelayo dispuesto a matar infieles. Pero ¡que patriotas! Hablan de amor a España, de las glorias de Numancia y de Sagunto; llevan el retrato del rey-liberal; sacan a cada momento el trapo de colores, y se extasían con los grabados del clerical «Blanco y Negro»; pero entretanto, viven a costa de la España trabajadora, de la España errante que por culpa de un grupo de bandidos tiene que emigrar sucia y hambrienta; de la España alfabeta, cuyo dinero, en vez de escuelas, compró cañones para nos. para asesinar en Marruecos; de la España verdadera, la que ha regado con su sangre el mundo, la que hoy la riega con su sudor. ¡Que patriotas! Tienen siempre en sus labios el nombre de la madre patria; pero apesar de poseer miles de pesos, no vuelven a ella, que tantas tierras tiene pidiendo trabajo y actividades; dan una peseta para una escuela

que ayude a elevar el nivel social de la pobre aldea donde nacieron, dominada aun por el poder omnimodo del cura.

¡Que patriotas! Los retratos y las banderas están en las paredes (para los tontos); pero en la cartera está el certificado de ciudadanía americano, que les da alguna «chance» para hacer mejor sus negocios.

¡Oh, egregios patriotas! Pero porque aprendieron a decir cuatro estupideces copiadas en cualquier revista, insulsa, se burlan del pobre, que, por culpa precisamente de curas, ministros y militares, no tuvo tiempo de aprender otra cosa que su dialecto, debiendo los doce años pegarse al trabajo para mantener a todos los zánganos.

¡Patriotismo, patriotismo! Mentira convencional, trampa para cazar simpatías y con las simpatías cuartos; pantalla y refugio de todos los vivos.

Dejáos de fastidiar con vuestro patriotismo; juguemos a cartas limpias; ¿sois negociantes? Bien, presentáos tal cual sois, hacid guerra al bolsillo de vuestro cliente; robadle, si es que podéis; pero

por piedad, no les embrutezáis, no completéis la obra infame que empezó el cura; no os riáis de él después de haberle despojado.

Jorge Gallart.

### Panorama Universal

La calma ha vuelto, la calma reina en toda Italia. En las grandes y en las pequeñas ciudades, así como en los campos, el trabajo, el asesino trabajo que engorda a los señores y mata a los señores, ha vuelto a ser emprendido. Los esclavos, vencidos una vez más, han bajado de su Aventino, y vuelto a la casa de los patricios. El orden reina, la tranquilidad permite a los burgueses digerir bien otra vez.

Pero, ¿hasta cuándo? Los desheredados, los humildes, han sido vencidos, pero no domados; tuvieron que deponer su bello gesto, pero aguardan otro momento, esperan ser un poco más fuertes, para volver de nuevo a la carga, y entonces, definitivamente.

Tres o cuatro días solamente duró la insurrección, y ellos fueron bastantes para demostrar al pueblo su poder, y al mundo entero, las aspiraciones del proletariado.

Como por una llama gloriosa, toda la península adriática, se invadió por el movimiento de protesta: dejáronse los trenes a mitad de su curso; quedaron vacíos los talleres; sobre los campos el arado quedó tumbado; en los «docks», los barcos quedaron amarrados. El ejército, la policía fué impotente en el primer momento, para todo; los poderosos, el mismo rey, temblaron, creyendo llegada la hora de pagar sus crímenes, y el pueblo en tanto, celebró su triunfo, y manifestó sus secretas y vivas aspiraciones. En muchas partes, el grano, los vestidos, la carne, fueron repartidos a los miserables, tanto tiempo derrojados, y que tuvieron así un día de satisfacción debida..... en todas partes una ráfaga de gozo invadió los corazones, y una existencia nueva, parecía comenzar para todos..... Todo ha pasado; ha terminado todo; la fuerza se impuso, y el pie brutal de la tiranía volvió a posarse sobre el cuello del esclavo un momento libre.

Pero la hermosa lección no se perderá: los hombres que tuvieron la dicha de vivir unos días de libre felicidad, no tascarán ya por largo tiempo el freno, y mañana, como lo han dicho en el documento, leído al acordar el cese de la huelga en Ancona, volverán a la brega, más firmes, más resueltos, más preparados y entonces vencerán.

Para nosotros, libertarios, estas explosiones de rebeldía, son alegrías infinitas; ellas nos dicen que no está lejano el gran día, que nuestra simiente ha prendido; ellos nos hacen augurar una próxima y abundante cosecha en el campo de la justicia.

¿Domados? No importa; todas las revoluciones triunfantes, han sido incubadas en revoluciones fracasadas; cayendo se aprende a caminar. Lo esencial es querer andar, tener fijada la meta, y la tenemos.

Nos toca a nosotros hacer ahora: evitemos que la reacción cee sus furias en los valientes hermanos de Italia; no permitamos que se repita el caso de Ferrer, y a la primera tentativa de vengan-

za contra los que hoy están en manos del gobierno italiano jarraba todos! y que no se cumpla.

Veamos pues; ahora más que nunca, no dejemos que se repitan las vergüenzas de un Montjuich.

¡Ahora sí que está enredada, la madeja mejicana! Mientras los mediadores de «Niagara Falls», frotábanse las manos de gozo, creyendo haber salvado todas las dificultades; hasta la de encontrar sucesor a Huerta, he aquí que dos sucesos ruidosos y que tienen estrecha conexión entre sí, vienen a echarlo todo por tierra.

Un general rebelde ataca a Zacatecas, desobediendo todas las órdenes, y con la intención de eclipsar todas las glorias de Villa, éste lo comprende, y con la fraternidad que distingue a todos los guerreros, deja que aquel sea derrotado completamente, después de cubrir el campo de cadáveres; esto provoca las censuras de Carranza, y entonces Villa, que no quiere soportar amonestaciones, da un golpe de «maniguas»: pone bajo arresto a todos los jefes adictos al viejo exgobernador, y declara una nueva revolución.

Ya son cuatro pues, las fracciones que luchan en México: Carranza, Zapata, Villa y las innumerables partidas sin jefe verdadero, pero que constituyen por su misma disgregación una fuerza (quizá la más temible). Frente a todas esas fuerzas pues, está Huerta: ¿podrá resistir mucho tiempo el bravucón viejo de Chapultepec? Y una vez caído él, ¿cuánto durará el nuevo gobierno que se instaure? La verdad que a nosotros, proletarios, nos importa poco esto; pero como junto a todo ese desbarajuste, y por encima de ese caos, asistimos a otro movimiento seguro y rápido que se va operando en el seno del pueblo mexicano (aparición de periódicos, formación de centros y organizaciones obreras, etc.), nos regocijamos de estas luchas de políticos que ponen al descubierto las ambiciones de los mismos que mañana serán los llamados dirigentes del país; los «caballeros honorables», los «padres de la patria»; no importa si bandidos como Villa, o asesinos como Huerta.

En Cuba, la ley del divorcio ha sido aprobada por las Cámaras, a pesar de la campaña terrible que contra ella hizo toda la clerigalla, con el jesuita «Diario de la Marina», al frente. Como todas las leyes, ésta de poco o de nada servirá en el orden material, para las clases más numerosas (las pobres) que tendrán que convivir en el matrimonio, aún odiándose, atados por la cadena económica; pero es una afirmación de civilización, de progreso, y por esta parte nos sirve de regocijo.

Amamos la familia, la verdadera familia ligada por los vínculos del amor, y sentimos repugnancia por la hipócrita familia convencional creada por el medio social presente, y donde el odio vive y crece bajo las apariencias de estrecha unión.

Francia atraviesa una crisis que pone pensativos a los grandes explotadores del pueblo: cinco sucesivos ministerios han caído en unos cuantos días, y Viviani, el socialista, que hoy forma gobierno, lo ha conseguido solo tras mu-

chos tanteos, y tras haber dimitido él también una vez.

Parecía que todo esto nos debía importar poco, por tratarse de juegos políticos; pero si miramos un poco, nos damos cuenta que en el fondo se agita una grave e importante cuestión: el gobierno pretende imponer la ley que aumenta a tres años el servicio militar, y como esta ley produjo ya a su promulgación el año pasado serios desórdenes, se teme, y con razón, que al promulgarla, pueda producir una conmoción en todo el país.

Viviani, sin embargo, se quiere meter a valiente, y ha dicho que la presentará enseguida. Veremos que tal le resulta su «hombrada».

### ¡Alegrémonos, compañeros!

Fuerzas nuevas, poderosas, sacuden al mundo; donde quiera un brote se manifiesta, en todas partes los accidentés revelan la gran causa.

Alegrémonos porque todo está podrido, porque todo se cuartea; regocijémonos, y estemos alerta, no vaya envolvernos dormidos el río de lava. El volcán puede estallar en cualquier momento, y Martí, lo dijo: «lo mejor es estar en la cima, y subir con él.»

Sagitario.

## CRONICA SEMANAL

### LA FIGURA DE DICCIÓN Y EL PUEBLO

Interpretenlo como quieran unos y otros, libertarios o no, patriotas o antipatriotas, obreros o menestrades, paulatino es el caso, de que el eterno niño, el pueblo, sigue siendo apesador de las muchas aserciones para demostrar lo contrario.

Durante las pretéritas edades, ese mismo pueblo, hoy revestido de la moderna indumentaria y refinado en la apariencia, aplaudía sin cesar la fuerza bruta y el guerrero más valiente o más astuto, o más atrevido, hacían época; hoy, después de la Revolución Francesa, después de la Comuna, después de los sucesos de Barcelona en los que el mártir Ferrer perdió su vida por el racionalismo y la verdad, son los campeones más valientes, o más astutos, o más atrevidos quienes arrastran al pueblo a su antojo bajo diversas formas del pasado bochornoso, quienes le enagenan y hacen de él lo que les propende más oportuno, lo mismo del pueblo consciente que inconsciente esclavo de la misma testarudez y el mismo vicio de terca humillación.

Desaparecieron las edades de piedra y del acero y llegó la era de la pólvora y la dinamita; pero, ya demasiados internados en ella, la abandonamos por la diplomacia, la era de la frase bien atizada y mordaz que destruye los mejores argumentos. Dentro de una centuria o más tiempo no habrá guerras, excepto la del idioma y tal vez, con un idioma universal, sencillo y grato, lo más sencillo posible, para que todos los seres de la Tierra lo perciban fácilmente, aún los más estúpidos.....

Pero antes de llegar allá y mientras nos encontramos en el azar de esta época de la frase más o menos concertada, en la época de la propaganda más o menos advertida, somos víctimas del terronal abuso de ella.

En todos los partidos, en todas las creencias, en todas las empresas mundiales, benéficas o no, el abuso se manifiesta marcadamente, tanto más, cuanto que para sostener una tesis cualquiera por sencilla que sea, es necesario rodearla de una fraseología halagadora, ennoblecedora y difícil para que produzca el deseado efecto; de lo contrario, faltarían los adeptos, los fanáticos y los emprendedores, en otras palabras, los que, a pesar de sus muchas equivocaciones y barbarismos, traen en su confusión un poco más de progreso, un poco más de adelanto.

Y son pocos los que usan la lógica, la sencillez de la frase sin pecar de demasiado vulgares, de demasiado impulsivos, convencidos de que con las dos formas anteriores no se va demasiado lejos.

La verdad solo tiene atractivos para las personas de elevados pensamientos; para las personas o seres de entendimiento sano y espíritu fuerte, número que por desgracia escasea terriblemente en nuestra sociedad pobre y rica.

La lógica y la sencillez no tiene «muchos atractivos porque se aproxima demasiado a la realidad, y la realidad es tan mala a juzgar en la opinión de muchos!..... Por eso, es inútil combatir con ella para congraciarse o para distinguirse en cualquier causa, sea mala o buena, regular o mediana.

Por desgracia nos gusta lo ilógico, lo difícil, lo exaltado, lo incomprendible, me atrevería a decir, y el romanticismo que por nuestras venas corre como sangre mala entre la buena nos hace decaer en este fenómeno ingénuo en la ignorancia y en el error. Y todo aquello hueco e inútil nos encanta, lo apasionadamente trágico e inverosímil nos extremeca y hasta lo bruscamente científico, aquello que basado en una simple hipótesis carece de importancia logra emocionarnos lo bastante para producir un exceso de admiración.

Y no obstante este estado caótico de insulsa fraseología que actualmente subsiste y ha subsistido, la única que ha traído algún bienestar, alguna justicia a las actuales generaciones, ha sido la lógica y la sencilla fraseología, producto del humano conocimiento.

Colón, demostrando con su descubrimiento del Nuevo Mundo, la absurdidad geográfica ante la lógica. Newton, descubriendo las sencillas leyes que rigen la gravedad de los cuerpos, cuya lógica no encuentra paralelo; el justo discernimiento actual de la igualdad humana por lo menos desde su punto fisiológico son atenuantes suficientes para probar hasta la saciedad lo antes asentado.

Y el divorcio en las más severas sociedades, la libre tendencia de los seres de opuesto sexo al amor racional y justo; así como también el fuerte deseo de justicia y de libertad de los pueblos y de los individuos, son otros tantos resultantes de esta misma lógica, intérprete del verdadero conocimiento.

Pero lo anterior nos es bastante para convencer a los inconvenientes, para satisfacer a los domados a la brutalidad o al abyección de la ignorancia. Prefieren la alabanza a la falsedad, lo hueco y lo inútil a la claridad y la sencillez, porque lo primero satisface sus inteligencias aún cuando sea por el lapso de un segundo.

Para ellos algo así como un dulce licor que embriaga y les sostiene en una constante borrachera de mentiras, de farfagos engañosos, de misticismo y de vicio al par que de quimérica somnolencia. Lo profieren, y por nada en este mundo trocarían este estado por otro, aun cuando a su final, la realidad les azotase fuertemente el rostro. Ello no implica.

«Es la vida tan miserable!.....» murmuran. Y una novela llena de irrealidades, llena de monstruosidades soñadoras, les sirve de paliativo..... Y un orador de palabra estentórea o sagaz, hipócrita o corruptible, les enagena seduciéndoles.... Y un artículo repleto de agnadas frases, energúmenas, les diviniza e impelo como un fuerte magnetismo..... En cambio se desprecia la sana frase.

Y ello, todo ello, en el siglo XX, suena mal, mucho más cuando la crujeza y lo desquedo de la locura humana pasa con exorbitante magnitud por nuestra vista y se manifiesta de manera irrefutable en el movimiento de las mujeres burguesas sufragistas, en el sialitismo y en la desvergüenza actual, considerada la anterior como la última palabra de lo moderno y lo «chico».

LÁZARO GARCÍA.

New York, junio 14 de 1914.

## EN ROMA

### UN RECUERDO A BRESCI

He llegado a Roma a las seis de la tarde de un día lluvioso y triste. Durante el trayecto de la Estación Termini al hotel, he podido observar que hay poco tránsito en las calles de la ciudad. El cielo está como vestido de un color gris obscuro y una lluvia constante, como una especie de polvillo lluvioso, cae sobre la ciudad.

Después de instalarme en la habitación que se me ha dado, y de lavarme y sacudirme el polvo del camino, me asomo a la ventana para ver si ha cesado de llover. Pero no, no ha escampado; sigue cayendo el mismo polvillo lluvioso. Y lo peor es que no hay esperanza de que aclare; el cielo se oscurece más y más.

Me siento desoso de conocer algo de Roma, de la Ciudad Eterna, de esta Roma de los Césares, los Papas y los Abates; de esta Roma que fué soberana del mundo, que tiene un párrafo en cada una de sus páginas de la historia de la humanidad; de esta Roma, un día, que ha pasado el mundo con las orgas y el orgoglio de sus Césares, con la extraordinaria grandeza de sus artísticas y con la fiera intransigencia de sus papas.

Me desean salir a la calle es vehementísimo; al fin, me resuelto. Abandoné el hotel y me pierdo en un laberinto de calles que, a juzgar por el estibamiento de sus construcciones, nada tienen de antiguas, y si ancho de estrechas y mal pavimentadas.

Camino al azar, sin rumbo fijo. De pronto me encuentro en una estrecha, bien cuidada y sembrada las orillas de hermosos castaños de India. Camino una cuadra y me detengo a contemplar un Palacio rodeado de extensos y magníficos jardines. Desde la calle se puede observar la exquisita asistencia que con ellos se tiene. Aquí se respira una atmósfera deliciosa, cargada de perfumes suaves, vaporosos. Las puertas que dan acceso al palacio y a los jardines, están guardadas por soldados y guardias civiles. Me siento intrigado por una curiosidad supina. Y miro el frente del palacio, como interrogando sus paredes. ¿Será el Quirinal?—me pregunto;—pero no, yo he leído que el Quirinal es un palacio grande, que está frente a una plaza y que sus jardines son interiores. Miro a todas partes, desoso de interrogar al primero que pase; pero no veo a nadie, la calle desierta y la lluvia, finísima, sigue cayendo con una persistencia continua.

A lo largo de la calle veo venir un policía. Ninguno más apropiado—me digo—éstos son vagos de oficio, monos alquilados para vigilar y sostener la tranquilidad burguesa; su único trabajo consiste en pasear las calles y meterse en lo que no les importa. Y resueltamente me dirijo a él y sin saludo ni formalismo, le afojo la siguiente bomba:

—¿Se pueden ver estos jardines? —No, me responde; éste es el Palacio Margarita, donde vive la reina madre, y usted comprenderá que si esos jardines se abrieran al público, cualquier malvado podría esconderse en ellos y hacerle daño a la buena señora.....

Y el policía sigue hablando con una elocuente verbosidad para demostrarme las bondades de la señora que habita el palacio..... Pero yo no le oigo ya. A mi mente acuden todos los recuerdos de un drama, de un gran drama. Y contemplo el palacio con fiereza. «¡La Viuda de Umberto!» Aquí vive casi prisionera la que fué mujer de un gran culpable. Y todos los detalles de la gran tragedia pasan ante mi vista, como en una alucinación: Milán, Paterson, Monza, Humberto, Bresci. Y me parece ver a Bresci abandonando los presidios de la ciudad de la seda, en Norte América, para venir a Italia a realizar un acto de suprema justicia, vengando, con la muerte del más alto representante del Estado, las injusticias cometidas con los trabajadores de Milán, ametrallados por los cosacos del Estado.

Y Bresci pasa por mi vista, en estos momentos, majestuoso, magnífico, como un vengador de las miserias y de los sufrimientos proletarios.

Me parece verlo caminar adelante, determinado, resuelto, convencido de que va a realizar un acto de suprema justicia. Alzando en su conciencia la tranquilidad de un precursor y recitando su firme y última resolución: «Mato al Rey Umberto por creerlo responsable de la sangre proletaria derramada en las calles de Milán.» Sí, y le mataba porque el Rey era culpable, el único culpable. Porque siendo el jefe del Estado había consentido que el ejército, dirigido por generales borachos y oficiales bribones, ametrallase a los hambrientos proletarios de Milán. El Rey pudo evitarlo y no lo evitó. Luego, el acto de Bresci, realizado en Monza, está justificado. Bresci no fué un asesino; fué un vengador.

Y en este palacio perfumado, rodeado de plantas y de flores, vive la que fué mujer del Rey culpable. Seguramente que no debe recordarse mucho de aquellos sucesos, no lo necesita; su marido no le hace falta. Ella vive bien, en un palacio lujoso y bien guardado; el pueblo italiano trabaja y produce para ella.

Las que sí deben recordar con tristeza aquellos sucesos son las compañeras de los obreros muertos en las calles de Milán; porque ellos traían diariamente, con el su-

dor de su frente, el pan de sus hijos. La muerte del rico suele ser una bendición para la familia, pero ¡ay! la muerte del pobre significa una gran desgracia, porque con él, se va la seguridad del pan.

Esto inspiró el acto justiciero de Bresci, colocándolo a una altura de apóstol del determinismo. Ajustició a un inviolable, a uno de los Sakoya, a uno de los ángeles del pueblo italiano. La obra de Bresci tiene una grandeza indescriptible: en su fondo palpita el descontento de los hambrientos,

## DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

PARA LOS COMPAÑEROS FOGONEROS DE NEW YORK

No quisiera, compañeros, que como insulto tomarais este artículo que os dedico, que no está floreado debido a supuesto que no se escribir en esa forma, pero sí que sale del fondo de mi alma; él es mi sentir, mi modo de ser y por consiguiente, allí me voy al grano.

Después que hemos sufrido la derrota, de la lucha que hemos sostenido en 1912, habéis quedado en la organización una buena parte de compañeros porque en aquel entonces la Unión aún podía dar empuje porque le quedaba la compañía de la fruta; más tarde vino la lucha con esa compañía y con ella la derrota y entonces, aquellos que trabajaban en esos barcos, sino todos, la mayoría, han dejado de pagar la Unión, dejando de ser aquellos revolucionarios de antes, pues tan solo quedan la Unión porque ésta era la agencia de colocaciones para ellos, dando a demostrar que nada sentían, desconociendo todo principio societario, pues no teniendo conciencia de que pertenecían a la Unión nada me extraña que hoy esos mismos individuos anden al embarcador y difamen a los compañeros que nunca se prestaron cual éstos, a desempeñar el papel de cómplices haciendo cual perro que lame la mano del que le azota.

Se decía antes: vamos a trabajar por los embarcadores pero seguiremos en la Unión; la haremos fuerte para volver más tarde a luchar como antes, y resulta lo contrario, pues esos mismos individuos habían más de la organización y defienden con calor a los embarcadores, siendo capaces de pegarse con el compañero mientras engordan y hasta emborrachan a sus verdugos, pero no piensan que hacen eso aquellos compañeros que en nada han figurado; lo hacen los que mataban a, dios y comían a María cuando la Unión era fuerte. ¿Qué hacen esos grupos con degradarse, calumniar y echar por tierra la organización en New York, mientras, para vergüenza de ellos, en los demás puertos progresa a pasos gigantescos?

Hay quien dice: «Yo seré de la Unión cuando la tengan fuerte, aunque tenga que pagar 50 pesos.» Y si todos hablan así, ¿quién es el que la levantará? y además de quien es la Unión sino de todos nosotros?

Otros dicen no pagan la Unión porque está Filano o Mengano de delegado; ¿es esa excusa? Si no gusta un delegado, poned otro, y sino, ninguno: un compañero en cada barco que, si tuviera conciencia, sería lo bastante; y para qué tantos excusados? ¿Por qué no sois claros en decir: no queremos la Unión; queremos embarcadores porque estamos acostumbrados al litigio; porque queremos ser carne de comercio; porque deseamos perder las ventajas que hemos obtenido cuando éramos fuertes.

La compañía de la fruta volverá a rebajar los sueldos por culpa de los embarcadores que hoy se disputan la tajada, ofreciendo dinero unos más que otros hasta que concluirán por botar a los pocos españoles que en ella andan; Clyde y Mallory, cuando Vila concluya su tiempo, no sé lo que harán, y así por el estilo harán todas las compañías, y los compañeros pagarán, como ya lo vienen haciendo muchos, el embarque y New York quedará como uno de los puertos más desprestigiados porque no hay compañeros, no hay quien presente iniciativas, quien vaya a los mítines, a no ser que vayan por ellos a casa, no quieren saber nada y hasta los hay que pagan la Unión por compromiso. Con esta gente nada se hará nunca, siendo mi opinión la de siempre: que valen más dos compañeros de verdad, que veinte de boquiabiertos no hay sinceridad de unos para otros; todo es pura moralina. Si uno trabaja con entusiasmo, éstos se lo quitan hablando, siempre por boca de gana, pues sucedió que estando yo en dicho puerto, aferran en decir que si no trabajaba por dinero, que lo hacía por cojer nombre, por lo cual le doy

la venganza de los oprimidos.

¡Bresci, Bresci! en este momento, frente al palacio de la que fue mujer de Umberto, me parece verte sonriente y sublime como un dios, aureolado con un nimbo de gloria. Permite que en el país donde tú naciste, un obrero sin patria y sin pan, te dedique este recuerdo, como un homenaje de admiración a la firmeza de tu voluntad libertaria.

Emiliano Ramos.

Roma, Mayo 28 de 1914.

las gracias a Mr. López, una de tantas calamidades que quitan gente de la cuarentena; por otra parte, algunos embarcadores dicen que no pondrán posadas, que no quieren mantener a vagos. Ellos, con las cajas que tienen en casa les es bastante, y embarcadores los hay por decenas; cafeteros que ayer andaban con la pala y la barra, se metieron a embarcadores.

Parece mentira, compañeros, que os volváis así, tan tropas en poco tiempo; no es culpa de nadie el que esté así la Unión, sino de vosotros mismos. Habrán embarcadores en New York para tiempo; abusarán de vosotros bastante, no de mí, y vosotros seguiréis así hasta que los latigazos que éstos dan os hagan grandes cicatrices; mientras así no suceda, vosotros no podréis ser organizados por faltarles lo principal que debe tener el hombre, que son: convicciones y conciencia, y éstas, no las tenéis.

Concluiré diciendo que los cafeteros también tratan de revirarse contra vosotros, pues se metieron en una sociedad de abogados, pagando nueve pesos y medio al año, a condición de que esta sociedad se encargara de cobrar vuestras deudas; abordo de los barcos y os pongo alerta para decirles que si tenéis dinero en cafeteros, quitarlo, no porque considere a todos malos pero sí sé que hay tres que tienen bastante nombre y piensan cerrar y no van a hacerse los robados, como va pasó con más de dos en New York.

Fijense, que hasta la fecha, cuanto dije, salió cierto y hoy, nada más.

Juan Martínez.

### A DESECHAR ODIOS Y LUCHAR COMO SE DEBE

Compañeros de miserias, nosotros los españoles particularmente, tenemos una de las mayores faltas que reconocen el cerebro humano; que es el odio y la crítica a todos aquellos que hayan tenido la desgracia de ir al mundo unas cuantas millas al Norte o al Oeste de nuestro pueblo natal; pues os participo que no debe ser así, pues por ese camino no llegaremos nunca a la emancipación completa de uno para todos, y todos para uno, supuesto que todos venimos al mundo con el mismo derecho: el derecho a la vida, y por ella debemos luchar todos unidos sin creernos ninguno superior a otro; no importa qué nuestro compañero de trabajo sea negro, blanco o amarillo; es un explotado como nosotros y basta enseñarnos y enseñarnos a quien debemos y debe tener odio a muerte si no nos entendemos en palabras por el idioma entendámonos por señas o por cualquier otro medio a nuestro alcance; practicando esto en la forma que dejo dicho, en fecha no muy lejana nos entenderemos los desheredados con todo el mundo con solo mirarnos unos a otros, pues todas las miradas serán de rebeldía contra la burguesía explotadora que es a quien como dejo dicho, debemos de odiar y escupirle el rostro por ser la causante de todas nuestras miserias y retrasos.

Conque a luchar todos: negros, blancos y amarillos, que el día de la batalla universal no está lejos, pongamos cada uno una astilla al fuego para que se vaya encendiendo y hagámonos todo lo grande posible para que con sus llamas tiendan todos los moscardones del dominio actual.

Por la Anarquía.

Francisco Carrasco.

New York, Junio 1914.

### ALGO DE ORGANIZACION

No es extraño que todavía no llegemos a comprender un algo de lo que es la Organización Obrera, desde el momento que nos abandonamos más mucho una parte de aquello que animas de ella propagamos anteriormente.

Los que conciben lo que equivale la Organización, sin duda con grande error nos aburrirnos, uno por completo y otros, no les importa a dejando que ellos los

que no quieren conocerla) ya lo llegarán a comprender.

A mi modo ver, es esto un grande error pero muy grande. Si dejamos a aquellos que no lo comprenden ya porque no quieren comprenderlo, habemos de ver que dejamos el camino abierto para aquellos que con más calma y paciencia, vienen atrás de nosotros propagando la mentira, y criticando todo nuestro trabajo que con tanto espíritu hemos comenzado en tiempo atrás.

Nuestros enemigos nunca se cansan, siempre están en lucha abierta aprovechándose de aquel tiempo en que nos encontramos ausentes de ellos.

No es verdad que ninguno que critica a otro con la mentira, se lo llega a decir ante su cara? No. Y por qué? Bien clara es la respuesta. Porque saben perfectamente que es falso y si se pone a decirlo ante un número de individuos sale completamente derrotado, quedando así, pues, en una vergüenza que no siente, odiado por aquellos que él quería convencer, pero como el ave de rapaña, espera que la presa salga de su nido para hecharle sus garras, así también nuestros enemigos esperan nuestra ausencia para apoderarse de aquellos que ignoran el bienestar general y que se creen que así fue la vida y que así tiene que ser.

A cada momento está pasando esto dentro del Transporte Marítimo, más todo esto es la poca práctica entre aquellos que tienen un principio societario.

Es el Transporte Marítimo, una de las Industrias más dificultosas de organizar por la razón de que no existen núcleos de compañeros que se expongan, aun a pérdida de unos centavos que poco pueden ser; que se expongan, digo, a internarse uno a uno en cada barco para así evitar que nuestros explotados pudieran hacer nada en contra de la verdad.

Existen sí, un cierto número de individuos activos pero casi puede decirse que tampoco existen; está la Local de Boston en buenas condiciones, podemos decir que estamos bien. No, se me dirá lo contrario, pero yo lo afirmo y lo afirmaré siempre y cuando no se tomen diferentes tácticas.

Decimos que la organización debe de ser hecha dentro del lugar del trabajo, pero no lo hacemos, se contribuye muy bien con las cuotas como ya hace que no se ha visto tanto, pero en lo demás nada de variación.

No quiero seguir con esto porque ya leeréis un artículo de nuestro compañero anglo sajón Robert L. Warwick, que si todos lo estudiáramos nos serviría de lección que jamás la olvidaríamos.

Pero continuando en mí Algo de Organización, digo y vuelvo a repetir, que no debemos, aquellos que creemos convencidos, dejar que nuestros enemigos se acaparen de nuestro campo de propaganda.

Decía que el T. M. es más dificultoso de organizar que ninguna otra Industria por no haber núcleos de individuos extendidos de una parte a otra para atacar a nuestros desprestigiados.

Para prueba quiero daros una que me pasó abordo de un buque que nunca viene a Boston ni puerto en donde exista Local del T. M. En este vapor existe toda la tripulación de la Unión, exceptuando uno que no lo es. Como que conozo a todos ellos me llega abordo y veo diferentes modos del que había visto seis meses antes, siendo todos ellos las mismas personas, me creí encontrar caras risueñas y encontré caracteres tristes. ¿Qué pasaba? ¿Qué motivos había para estar así? Yo me di cuenta de seguida y comenzamos a hablar.

No había nada en contra de la Unión; se apreciaba, era deseada que ella fuese camino adelante, pero había un algo y este algo era que en todas partes en donde llegaban se encontraban con ciertos individuos, enemigos ellos de la Unión (y de ellos mismos no se daban cuenta) que les corrían un sin fin de mentiras, llegando ya casi así a estar conformes con las palabras de aquellos degradados. ¿Todo esto por qué?

Por lo que dejo dicho, porque no existen núcleos de compañeros listos para hacer guerra en contra de aquellos, que quizás pagados por los embarcadores o compañías no se cansan en combatirnos continuamente. Debemos por todos medios, guardar comunicación unos con los otros en todas partes en que nos encontramos, tanto de parte de los de tierra como de los de abordo, y así estaremos entendidos de las situaciones de una parte y otra de la costa, quedando así nuestros enemigos

completamente incomunicados por todas partes.

Por esto es que es necesario un Delegado voluntario en cada buque; por eso era necesario que se formaran núcleos o agrupaciones de compañeros como Comité de Propaganda para así internarse en todas partes y hacer alguna cosa, por esto era necesario que hubiese actividad; hay que tenerla pero no se puede llevar a la práctica, porque no hay quien ayude; se contribuye con la cuota y nada más y que nos conste que esto no es lo suficiente.

Se disente y se aprueba, pero nada se lleva a la práctica. No hay que dormirse tampoco, nuestros tiranos no se duermen, hay que ir hacia la brecha.

Habemos conscientes, ¡verdaderos conscientes!, pues a obrar, aunque nos cueste un algo de sacrificio. Si queremos hacer algo podemos hacerlo, hay muchos medios de poner Algo Bueno dentro de la Organización.

Genaro Pazos.

### REGLAS APROBADAS POR LA LOCAL Nº 2 DE BOSTON, MASS. Y QUE SE PONDRAN EN VIGOR DESDE EL 12 DE JULIO

(1) Ningún miembro tendrá derecho a poner su nombre en la lista de embarque, a no ser que tenga sus cuotas pagas hasta la fecha que deje quedar el último lugar de donde estuvo trabajando; únicamente en un mitin regular puede hacer una excepción en este reglamento haciendo un llamamiento en circunstancias especiales tales como enfermedad o largo tiempo sin trabajo.

(2) Si un miembro embarca y deja el vapor antes de la salida, sin haber sido despachado, él permanecerá en la lista, pero su nombre pasará a lo último de ella.

(3) Con la intención de parar el abuso de apuntarse en la Unión meramente por poner el nombre en la lista y por no querer pagar las cuotas atrasadas, la entrada como miembro deberá de ser de \$2.50.

(4) Cualquiera miembro que sea descubierto dentro de la Local apuntado como miembro varias veces, pagará lo doble de la entrada por primera vez, doblando cada vez que así lo vuelva hacer y se lo hará constar como tal el libro que se le entregue.

(5) En orden de prevenir influencias en los negocios de la Unión Local por miembros que se encuentran atrasados con sus cuotas, ningún miembro que deba a la Unión más de tres meses tendrá derecho a votar en el mitin y ninguno que deba a la Unión más de cuatro tendrá derecho a hablar en el mitin.

(6) En cada mitin un ayudante del presidente de mesa deberá ser elegido, cuyos derechos serán examinados los libros de los que estén presentes y darle a conocer al presidente todos los miembros que tengan derecho a hablar o votar.

### PARA MIS COMPAÑEROS LOS TRABAJADORES DE WESTFIELD

Era una noche fría del mes de Febrero, de esas que acostumbra a darnos el invierno en estas heladas regiones de América; las calles de la ciudad se hallaban cubiertas por el blanco tapete de la nieve; un viento ligero y frío se dejaba sentir a través de mi viejo y único vestido, quedando medio entumecido, con mi brazo derecho apoyado contra el farol de la esquina (Pochasie y North Elm St.) para hacer que mi cuerpo descansara, mientras hablaba con otros dos descamisados que juntos habíamos vagado por las calles de la ciudad, buscando quien alquilara nuestros brazos. La luna nos miraba como burlándose de los que sufren toda clase de injusticias y privaciones produciendo inmensas riquezas, de las que solo disfruta en opulentos banquetes el famoso libertino; cansada o avergonzada de contemplar nuestra miseria, se escondía lentamente tras una negra montaña de nubes que empujadas por el viento corrían aquella noche el espacio; los satisfechos en cómodos vehículos cruzaban las calles con gran velocidad, haciéndolo otros a pie, cubiertos con ricos abrigos de pieles esmeradamente trabajados por las manos de los esclavos. Más de una hora estuvimos hablando de nuestra situación de explotados, y sin saber donde íbamos a dormir aquella noche, teniendo a nuestra vista un hotel que, con alumbreado eléctrico, exhibía un lujoso rótulo que horizontalmente ocupaba toda la pared, leyendo en él la siguiente inscripción: «Hotel Bismark», «Clean beds, 50 cts. y up, hot and cold water, steam heating».

—¡Cuántas comodidades!—exclamó uno de los presentes.

—Sí, pero el medio peso—dijo el segundo, pues como pasaran dos meses, sin poder hallar uno que necesitara de nuestros brazos, no podíamos reunir ni para hacer cantar a un ciego.

—Esperemos a mejores tiempos, dijo Antonio, que así se llamaba uno de los allí reunidos.

—Sí, el verano, dijo Juan.

A mí que pareciera imposible esperar sin comida ni albergue, (sobrando productos almacenados) recordadéis, amigos Antonio y Juan, lo que aquella noche os he dicho? pues nuestra miserable situación era necesario cambiarla; y hoy, llegando el tiempo que mi amigo deseaba, hoy que los pájaros entonan alegres sus trinos de libertad en las coplas de corpulentos árboles; hoy que la campaña cubierta de verdor nos brinda con el perfume de sus flores primaverales; hoy que ya os olvidáis de aquellas tristes y oscuras noches heladas de febrero, y habiendo venido los mayores obstáculos que amenazaban sumergir la nave que, por entre escollos navegaba para conducirnos por el camino que erróneamente llamamos vida, os llamo, gritando a pulmón henchido, para ver si logro despertaros del atargado sueño en que os halláis dormidos, y a recordáros, no de los sufrimientos que a través de un largo y penoso invierno hemos pasado, pero sí, para recordáros de los sufrimientos y persecuciones de que están siendo objeto nuestros hermanos los trabajadores.

¿No oís, el continuo tiroteo de fusilería que se oye en lontananza acompañado del rónico estampido del cañón, que siega la flor de la juventud española, allí en Marruecos? No oís, los gritos que se escapan por las estrechas ventanas de las cárceles, en las que yacen sepultados en la obscuridad y en el olvido millares de inocentes, mientras los verdaderos culpables se hacen los sordos y gozan de completa libertad, y hasta son premiados por sus crímenes? No oís llorar las madres y los niños de aquellos desgraciados marinos que hace pocos días salieron a la mar, reduciéndose a cenizas su residencia flotante, que murieron de hambre y sed, olvidados en la extensa superficie del océano, llegando a comer el duro cuero de sus zapatos para calmar el estertor del estómago vacío, en la lucha por la existencia? No oís, los ayes que salen de las columnas de humo, que se levanta de la hoguera que arrebató las vidas de inocentes criaturas, e indefensas mujeres, madres e hijos de los huelguistas de Colorado, que el fanático y ambicioso J. D. Rockefeller, les niega un poco más de pan para engañar el estómago, mientras él cede centenares de pesos a las iglesias y a los curas para atemorizarnos con los castigos de ultratumba? No oís, al caer de Texas, dictar la sentencia de muerte contra un inocente niño que, serenamente y convencido sube las escaleras del patíbulo por orden del señor Colquitt y unas cuantas monedas vertidas en los bolsillos de los que oficiaron de verdugos? ¿Tendrán hijos esas gentes? ¿Tendrán corazón de humanos o de fieras? ¿Para qué hablar de la famosa Rusia, si al lado de nuestra casa se levantan horcas para colgar en ellas a los niños? ¿No oís el grito de todos los rebeldes de la tierra, que contra la tiranía capitalista-gubernamental se rebelan para alcanzar lo que por ley natural nos pertenece, y por la ley de la fuerza nos arrebataron, y para hacer respetar nuestros derechos como hombres, como trabajadores conscientes? ¿No oís al patrón o al capataz de la fundición o del taller en donde os roban vuestro sudor que os trata peor que a su perro, y no tenéis valor ni energía para contestarle rebelándoos contra su mal proceder y sólo bajáis la cabeza como humildes corderos, dando a entender que estáis satisfechos, y a la noche cuando llegáis al hogar desolegáis todas vuestras energías contra vuestra compañía o vuestros hijos (o contra el gato si cerca vuestros pies aparece) que ninguna culpa tienen? ¿No oís a los padres de aquellos soldados, pedir venganza contra los que han entrístecido su hogar, robándoles sus queridos hijos, para convertirlos en asesinos? ¿No oís al obrero del campo o del taller que, llegado a viejo, lo arrojan a la calle por no poder pagar el alquiler, habiendo labrado inmensa riqueza para su «señor», durante su juventud? No oís a vuestra querida madre o a vuestros hijos que allí en el rincón de la alfombra mil maldiciones contra el sistema actual, por ser la causa de vuestra no deseada separación?

